

Meise ve en la hibridación un recurso característico de las obras *Mein Schreibtisch* y *Melusinens Sommer-Abende*. El volumen se cierra con tres estudios dedicados a comentar relaciones personales e intelectuales específicas: el de Ulrike Leuschner, está consagrado al epistolario entre La Roche y Johann Heinrich Merck; el de Jürgen Vorderstemann, a la correspondencia entre la autora de *Sternheim* y Elisabeth zu Solms-Laubach; el de Patricia Sensch, a los vínculos entre La Roche y la familia Petersen. En su diversidad de perspectivas, las diferentes contribuciones consiguen proporcionar una visión sugestiva y, por momentos, sumamente específica de una de las figuras más provocadoras y, hasta el momento, menos exhaustivamente estudiadas de la *Empfindsamkeit*.

Miguel VEDDA

LÜTZELER, Paul Michael: *Hermann Broch und die Moderne – Roman, Menschenrecht, Biografie*. München: Fink 2011. 237 pp.

Que Hermann Broch (Viena, 1886 – New Haven, 1951) –tal y como se puede leer en la contraportada de este volumen– es uno de los más notables representantes de la novela moderna europea, al que cabría situar por tanto a la altura de escritores tan apreciados por el propio Broch como Kafka, Joyce o Canetti, es un juicio que, si bien a día de hoy podría extrañar a algún lector de habla germana (y, ciertamente, a más de uno de habla hispana), no debería en ningún caso sorprender por novedoso a ningún filólogo –germanista o no– medianamente conocedor de la narrativa en lengua alemana de la primera mitad del siglo pasado y, por ende, del contexto histórico y literario europeo en el que ésta necesariamente se inscribe. Asimismo, la subsiguiente presentación que de Broch aquí se ofrece como escritor y ensayista de marcadísima vocación ética (cabe destacar, por ilustrativa, su amistad con Eric Voegelin o, ya en el exilio, con Hannah Arendt) no debería tampoco extrañar a nadie en demasía, sobre todo si tenemos en cuenta que quien la hace –el filólogo a quien debemos la existencia de una edición comentada de la obra de Broch desde hace ya más de treinta años, Paul Michael Lützel– inició su productivísima andadura investigadora con una tesis doctoral dedicada precisamente a explorar los aspectos éticos y políticos en la obra temprana del escritor austríaco. Sin embargo, con este volumen que –tal y como se explica en una pertinente nota editorial incluida al final del mismo– se nutre en su totalidad de estudios publicados por Lützel durante los últimos diez años y parcialmente revisados para esta compilación de carácter doblemente conmemorativo (su aparición coincide tanto con el 125 cumpleaños como con el sexagésimo aniversario de la muerte del gran novelista austríaco), su autor parece querer demostrar por qué sigue siendo una de las voces más autorizadas –y, sin duda, también una de las más actualizadas– en el ámbito de la filología *brochiana*.

Así las cosas, el capítulo introductorio de este estudio –basado en dos estudios aparecidos en 2004 y cuya sola enunciación evidencia la más bien modesta popularidad de la que Broch goza actualmente en los países de lengua alemana (“Broch lesen: Wozu?”)– sirve al lector para hacerse una idea de hasta dónde ha pretendido llegar Lützel en los últimos años con sus investigaciones en torno a la modernidad de una producción literaria, ensayística y epistolar que, ajena al paso del tiempo, sigue ocupando un espacio nada desdeñable en los intereses y estudios germanísticos. De este modo, en su intento por ofrecer una visión novedosa de una obra que, según avanza ya el título, participa de la modernidad a la vez que reflexiona sobre ella, el autor no duda en plantear nuevos contextos interpretativos que a menudo rebasan los límites de lo que desde un punto de vista estético-literario –pero también sociológico, ético o político– se entiende por moderno. Tanto es así que en la primera parte de la introducción (“Brochs Aktualität”) Lützel no duda en sugerir, por ejemplo, que en la producción literaria de su escritor predilecto se encuentran prefigurados ya planteamientos próximos a los desarrollados por Simone de Beauvoir o Judith Butler en sus respectivas críticas feminista y de género (como en el caso de *Die Erzählung der Magd Zerlina*, incluida originariamente en ese gran *Novellenroman* que es *Die Schuldlosen* y popularizada en los años ochenta gracias a una adaptación teatral protagonizada por Jeanne Moreau), diagnósticos sociológicos y éticos cercanos a los descritos por Max Weber, pero también por Niklas Luhmann o acaso por Jean-François Lyotard (tal y como ocurriría –según el autor– en *Die Schlafwandler* y *Die Verzauberung*) e, incluso, reflexiones semejantes a las formuladas por Edward Said o Homi Bhabha en sus estudios postcoloniales (Lützel se refiere aquí tanto a *Die Schlafwandler* como a la que probablemente sea la novela más popular de Broch: *Der Tod des Vergil*).

Por si esto fuera poco, y para terminar de disipar las dudas acerca de la actualidad de las propuestas recogidas en un volumen de estructura doblemente tripartita (a cada una de las tres facetas del escritor austríaco –la literaria, la ensayística y la epistolar– le corresponden respectivamente tres estudios bipartitos de extensión variable), Lützel reivindica en su introducción la vigencia de algunas de las ideas y propuestas político-pedagógicas incluidas en los ensayos que Broch dedicó a disertar sobre las relaciones internacionales durante su etapa de exilio, y que el autor pone en relación directa –aunque no sin cierta vaguedad– con el análisis de la era globalizada descrito por Michael Hardt y Antonio Negri en ese inusitado éxito de ventas que fue *Empire*, así como con las reflexiones sobre la segunda modernidad o la condición postnacional planteadas por Ulrich Beck o Jürgen Habermas. Asimismo, Lützel presenta a Broch como un auténtico visionario en lo que atañe a los repetidos alegatos del escritor por la salvaguardia de la dignidad y la defensa de los derechos humanos, y a los que el autor atribuye un (profético) carácter performativo: si la *Völkerbund-Resolution* (1935) bien podría haber servido de borrador para la comisión encargada de redactar la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por la ONU en 1948, los escritos surgidos durante el exilio al que Broch consiguió partir tras el *Anschluss* (y del que nunca regresaría) reclaman ya tanto el establecimiento de un tribunal penal internacional dedi-

cado a juzgar los crímenes contra la humanidad, tal y como hace desde 2002 la Corte Penal Internacional de La Haya, como la creación de un partido internacional dedicado a la defensa de los derechos humanos, materializada en 1961 con la fundación de Amnistía Internacional.

A pesar de que, como ya se ha apuntado, no es este un volumen estrictamente monográfico, sino una compilación de trabajos recientes con un común denominador temático (la ambivalente relación de Broch y su obra con ese fenómeno histórico-cultural tan difícil de acotar al que llamamos modernidad), los estudios dedicados a la obra literaria y ensayística del autor austríaco abordan de forma tan lúcida como erudita no pocos de los temas sugeridos en la primera parte de la introducción, si bien es cierto que sin la sistematicidad y la cohesión interna que, dado el caso, cabría esperar de una monografía. En este sentido cabe destacar el interesante estudio “Zweifel als Grundimpuls der Moderne”, en el que Lützelner pone de manifiesto la cercanía entre las apreciaciones incluidas por Broch en su excursión ensayística “Zerfall der Werte” (en *Die Schlafwandler*) acerca del origen de la crisis de valores de la sociedad moderna y las tesis fundamentales de la teoría sistémica de Luhmann. Lützelner menciona en este contexto el interés de Broch por el mito como instancia legitimadora y creadora de sentido, un interés que cabe situar en la senda trazada ya por el primer romanticismo alemán (el autor nombra aquí tanto a Novalis como al teórico Hans Blumenberg, obviando sorprendentemente a Manfred Frank) y que llevará a un joven Broch inspirado quizá por Lukács (y lejano todavía al escepticismo característico de la “condición postmoderna” de Lyotard) a considerar la poesía –y, concretamente, la novela contemporánea– como único medio capaz, debido a su naturaleza totalizadora, de representar adecuadamente la crisis de la modernidad y de contribuir incluso a su superación (el propio Broch –matiza Lützelner– revisaría estas tesis en el exilio, proponiendo un programa mítico y ético de mínimos, algo así como una teogonía ética *ex negativo*, fruto de la definición de aquello que, tras Auschwitz, y adelantándose tanto a Adorno como a Giorgio Agamben o Judith Butler, Broch denunciaría como inhumano). Este estudio, el que –a mi juicio– mejor rinde tributo al título del volumen, gira efectivamente en torno a la ambivalente relación de Broch con una modernidad de la que éste –en palabras de Lützelner– era a la vez “hijo” y “crítico”, con una modernidad que Broch, a diferencia de Max Weber, entendía como un proceso dialéctico marcado por la lucha entre racionalidad e irracionalidad, entre desencantamiento y encantamiento, e impulsado por la reacción crítica del hombre frente a la desaparición de un sistema articulado en torno a un valor religioso, mítico, ético y/o filosófico de carácter centralizador. Aun consciente –según afirma el autor– de los avances auspiciados por la modernidad en el ámbito de las libertades individuales y sociales, las pérdidas de *common sense* y, por consiguiente, de solidaridad en la sociedad moderna occidental serán, junto a los peligros entrañados por el surgimiento de *Ersatzreligionen* de carácter parcial y totalitarias ambiciones (como el fascismo o el liberalismo económico salvaje), objeto de constante reflexión en la obra de un Broch centrado en Europa pero lejos de incurrir –replica Lützelner– en el eurocentrismo descrito y criticado por Edward Said.

Las alusiones al pensamiento postcolonial del célebre autor palestino-americano están también presentes en “*Die Schlafwandler* und Thomas Manns *Der Zauberberg*”. En este estudio, otro de los que más directamente retoman ideas sugeridas ya en la introducción, Lützelner incide en la ambivalencia de las figuras de Bertrand y Peeperkorn respectivamente, colonialistas convencidos cuya trayectoria vital suicida prefigura, no obstante, la decadencia cultural europea y una potencial inversión de las relaciones de poder existentes entre oriente y occidente. Asimismo, Lützelner subraya convincentemente cómo en ambas novelas los medios de comunicación de masas (el cine en *Der Zauberberg* y la linterna mágica en *Die Schlafwandler*) son presentados, con el debido distanciamiento por parte de sendos narradores, como instrumentos difusores de una falsa imagen –erotizada y exotizada– de lo oriental, una imagen que en ambas obras –y en clara anticipación a las tesis de Said– más bien daría cuenta de la miseria cultural de quien observa que de lo observado.

Más allá de las alusiones puntuales y repetidas, por ejemplo, a la teoría sistémica de Luhmann y sus precursores, los estudios que completan el volumen amplían el espectro de propuestas interpretativas esbozado en la primera parte de la introducción hasta completar un retrato casi impresionista de Broch y su obra literaria y ensayística. Así, en “*Pasenow* oder die Angst vor der Moderne”, Lützelner se sumerge de la mano de Foucault y Kracauer en la topografía del Berlín de la primera parte de *Die Schlafwandler*, en busca de isotopías y heterotopías a partir de cuyo análisis poder reconstruir esa crisis del guillerminismo que tanto sufre el escindido héroe Joachim von Pasenow. Además, Lützelner dedica la segunda parte de este estudio (el más extenso de todos) a analizar tanto los constantes vaivenes de una acción que transcurre alternativamente en el campo y la ciudad (y en los que Lützelner cree apreciar la impronta de esquemas sociológicos antinómicos como los desarrollados, entre otros, por Georg Simmel) como el tratamiento que Broch da en su *Pasenow* a la entonces ya candente cuestión polaca (sugiriendo la negativa influencia de un joven Weber inauditamente nacionalista y partidario de una suerte de “colonización interna” alemana en los territorios eminentemente rurales del este prusiano).

Interesante es también el estudio en el que Lützelner presenta la relativamente desconocida y pretendidamente cínica comedia *Aus der Luft gegriffen*, cuya representación en el Theater in der Josefstadt de Viena sería rechazada por el que en 1934 todavía era su director, el futuro y aclamado director de cine Otto Preminger, quien la tildaría (probablemente por su cinismo) de “demasiado fría”. Apelando de nuevo a Kracauer, Lützelner reconoce en esta comedia una crítica implacable a la frivolidad de las relaciones personales en la modernidad secularizada, así como a los desmanes de un sistema económico y financiero mundial por entonces en crisis y aquejado de un cinismo precursor del que obscenamente exhibe ese mismo sistema hoy en día. Digno de mención es igualmente el estudio “Broch und die moderne Malerei”, que muestra la faceta –también bastante desconocida– de un Broch sensible a las opiniones de ciertos críticos de arte de la época (como el estadounidense Clement Greenberg) y ante todo fiel a su propia teoría ético-estética

sobre el *kitsch*, una teoría a la que Lützel atribuye raíces wittgensteinianas y proyección luhmanniana y que haría de Broch un admirador entusiasta de la pintura de Cézanne, así como de la de van Gogh, Goya o Picasso, y un feroz detractor de la obra historicista de Hans Makart o del surrealismo de Dalí.

La parte dedicada a la obra ensayística de Broch se cierra con un estudio en el que Lützel analiza la *Psychische Selbstbiographie* (1942-43), un escrito autobiográfico en el que su autor intentaría justificar desde un punto de vista entonces pretendidamente freudiano su comportamiento, a la vez donjuanesco y quijotesco, frente a las mujeres. Marcado por un desfasado narcisismo masculino de corte finisecular vienés que Lützel en ningún momento pretende soslayar (¿qué tendría que decir a este respecto la varias veces mentada Judith Butler?), el escrito ofrecería –según Lützel– valiosas claves interpretativas a la hora de analizar los personajes femeninos de la obra literaria de Broch. A su vez, el estudio anticipa ya otros contenidos relativos a la biografía de Broch (como, por ejemplo, su amistad filio-paternal con el psicoanalista Paul Federn, defensor como él de los derechos humanos desde el exilio) y sirve por tanto de puente hacia la última parte del volumen, la dedicada a la correspondencia de Broch. En ella, y tras un breve estudio que versa sobre las a menudo incisivas y por lo general infructíferas cartas “pedagógicas” remitidas desde Viena a su rebelde hijo Armand, internado en el prestigioso Collège de Normandie, el lector puede disfrutar de un segundo estudio, más extenso, dedicado a la interesante y en ocasiones turbulenta relación epistolar de Broch con la lectora de la editorial S. Fischer Ruth Norden, artífice del exilio americano del autor y futura amante del mismo en ultramar, así como a la amarga correspondencia transatlántica que éste mantuvo en sus últimos años de vida con su joven y tardía esposa, Annemarie Meier-Graefe. El rico intercambio de ideas entre Broch y el que sin duda fue su mejor amigo en el exilio, Erich von Kahler, así como su ambivalente amistad con el también exiliado Thomas Mann y sus nuevas reflexiones sobre la relación entre mito, sociedad y novela moderna a propósito de la obra de éste último son los temas elegidos por Lützel para cerrar el bloque y el volumen, culminando un retrato ciertamente formidable de la obra, la vida y la personalidad de un autor a todas luces deudor –a la par crítico y modelador– de la modernidad.

Para concluir, y aunque sólo sea por mencionar alguna de las pocas sombras de un volumen tan rico en luces como en temas y obras tratadas y fuentes consultadas, cabe destacar la ausencia de una bibliografía completa al final del mismo que, a mi juicio, y sobre todo dado el pretendido carácter conmemorativo de esta compilación, debería incluir no sólo los numerosos estudios filológicos, sociológicos y culturales a los que Lützel hace referencia a lo largo de ésta, sino también una recopilación sistemática de las investigaciones más recientes relativas a la producción poética, ensayística y epistolar de Broch (si bien es verdad que el autor satisface al menos parcialmente esta necesidad en el estudio que sirve de introducción al presente volumen, en forma –eso sí– de notas a pie de página). Se echa en falta asimismo un registro de las obras de Broch conforme a su mención o cita en los numerosos contextos y variados argumentos desgranados a lo largo de los estu-

dios, y que se sumaría al igualmente pertinente registro de nombres que sí incluye una edición por lo demás –y como suele ser el caso tratándose de la editorial muniquesa Fink– bien cuidada y presentada.

Jorge BLAS

LÜTZELER, Paul Michael / KAPCZYNSKI, Jennifer (eds.): *Die Ethik der Literatur. Deutsche Autoren der Gegenwart*. Göttingen: Wallstein 2011. 287 pp.

En palabras de Paul Michael Lützeler, coeditor del presente volumen y autor de la introducción: “Wenn bei der Formation individueller oder kollektiver Identitätsbildung multiple Imaginationen sich im Streit miteinander befinden – wie das in der Zeit der Globalisierung in fast allen Nationen der Fall ist –, kommt man ohne moralphilosophische Diskussionen bei Entscheidungsprozessen nicht aus” (9). Acerca de reflexiones filosófico-morales se habla en este volumen recopilatorio de artículos, en el que la fuente principal para tratar el dilema ético es la literatura, pues “[s]eit ihren Anfängen ist die Literatur das Medium, in dem Fragen der Ethik verhandelt werden” (10). La confrontación moral de la literatura no es únicamente frecuente, sino también necesaria, porque “[o]hne gestaltetes moralisches Dilemma ist ein großes literarisches Werk nicht denkbar [...]. Kants Frage ‘Was soll ich tun?’ könnte als Untertitel unter fast jedem Opus der Weltliteratur stehen” (13). Estas tres citas resumen con gran precisión el contenido de este volumen y exponen su problemática.

Tras la brillante introducción de Lützeler, en la que en apenas veinte páginas nos sitúa al corriente de las problemáticas tratadas en el libro, podemos considerar el artículo de Gerard Early acerca de W. E. B. Du Bois como la inauguración del volumen. A pesar de la procedencia no europea de Du Bois, no tenemos más alternativa que reflexionar acerca de nuestra propia situación cuando leemos, en un texto citado del propio autor, cómo Europa le cambió la vida: “Europe modified profoundly my Outlook on life and my thought and feeling toward it”. Y ello, a pesar de que no vivió una Europa idílica, sino la Europa convulsa y dictatorial de la primera mitad del siglo XX. Es precisamente acerca de la tiranía sobre lo que se ocupa Durs Grünbein en la primera parte de la recopilación. Su *Brief an einen Tyrannen* expone la fusión de la entidad moral con el sentimiento de rechazo ante la incompreensión y lo hace sirviéndose de las palabras de un soldado de juguete que le reprocha a su superior su conducta; Arnold Stadler, que reconoce “hätte manches vielleicht nicht aus Neugier wissen wollen, sondern aus Liebe” (99), escribe un texto en el que el sentimiento de añoranza se convierte en la pregunta central del artículo. Este, introducido por la cita de Reinhold Schneider, “Treu, aber unglücklich” (93), expone cómo la nostalgia se convierte en la herramienta de crítica, tal y como nos lo explica Ina Hartwig en el artículo que analiza la contribución de Stadler: “Die Sehnsucht bei Stadler [bleibt] das Vehikel eines unabgeschlossenen Prozesses (85) [...], ist [...] das Vehikel der Kulturkritik” (90). Y acerca de la